

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Sale todos los Domingos.

## PUBLICACIONES NUEVAS.

### MANUAL DE LA PROVINCIA DE CADIZ.

POR DON LUIS DE IGARTUBURU.

Aunque pudieran ser suficientes los imparciales elogios de ambos periódicos de la plaza para dar á conocer la importancia de esta excelente obra, sin embargo, persuadidos nosotros de su inmensa utilidad no creemos fuera de propósito el unir nuestra voz á la de la provincia entera en justo encomio así del pensamiento como de la brillante manera con que ha sido llevado á término.

Nuestro amigo el señor de Igartuburu acostumbra siempre en sus apreciables producciones el dar mucho mas de aquello que ofrece, de forma que va errando quien al leer el modesto título de *Manual de la provincia* juzgue hallar allí solo algunos áridos datos estadísticos, tal cual noticia sabida de los mas y tal cual copia de alguna disposicion gubernativa punto menos que insignificante. Nada de eso: el libro que analizamos reúne á la exactitud de los números la oportunidad de las observaciones, templando con lo ameno de la descripción, con lo curioso al par que instructivo de la historia, con la diligencia en la investigacion de etimologías, cuanto pudiera tener de áspera una parte de su difícil tarea.

Después de tratar el autor de los límites señalados á esta provincia por real decreto de 30 de Noviembre de 1855, pasa á hablar de su categoria y divisiones en las que comprende la civil, la judicial, la eclesiástica, la militar, la electoral, la del ramo de montes, la de seguridad pública y la de la guardia civil, entrando relativamente á la electoral en comparaciones oportunísimas acerca de las leyes de 1837 y de 1846, y no creyéndose autorizado por los datos con que cuenta para dar pre-

ferencia á la una sobre la otra. Pero estos datos de que habla van á ocupar su lugar oportuno en el capítulo de población, uno de los mas importantes, y en el que con pruebas robustísimas demuestra el señor Igartuburu la inexactitud del cómputo del gobierno; inexactitud que, según el expresado señor, asciende á 20.000 almas, se entiende en perjuicio de la provincia.

Entre los estados de movimiento de población, todos ellos curiosísimos, hay algunos de que vamos á ocuparnos especialmente, siquiera para dar de ellos el conocimiento oportuno. Tal es de *Clasificación de los fallecidos en los siete años por sexos y condiciones sociales*, del cual, omitiendo los números, citaremos testualmente la observación con que la acompaña el autor: dice así: «Como se vé, las diferencias han sido enormes y muy favorables al bello sexo en los estados del celibato y matrimonio, pues han muerto 4.148 solteras menos que solteros, y 2.104 casadas menos que casados. No así en el estado de viudez, en el cual han fallecido 2.890 hembras mas que varones.» Resulta de aquí que las mugeres tienen la vida mas dura que los hombres mientras son solteras ó casadas y que solo flaquean en cuanto envuelven. Esta será tal vez una de las mil razones que hacen llamar á la viudez *el triste estado*. Por el contrario, los hombres parece como que se remozan en él, puesto que viven mas.

No es menos curioso el estado de longevidad de la provincia, por el que resultan en los siete años contados desde 1838 á 1844 cuarenta y tres individuos que han vivido mas de cien años, de los cuales 34 fueron hembras y solo 9 varones; lo cual viene á comprobar nuestro anterior aserto; esto es, que las mugeres tienen la vida muy dura.

El capítulo *Fecundidad*, que viene en seguida, presenta asimismo resultados muy dignos de tenerse en cuenta, especialmente por los casados. Allí se vé que en los referidos siete años, y teniendo en cuenta cada partido de la provincia,



salen en los que menos (Cádiz y San Roque) á tres hijos legítimos y siete décimos por matrimonio, cuando en el de Jerez sube á cinco y cinco décimos: noticia importante para los que quieran tener mas hijos (que serán muy pocos) y para los que no quieran tenerlos (que serán muchos): aquellos deben irse á Jerez y estos á San Roque, ó bien venirse á Cádiz; bien entendido que aquí se trata solo de los hijos legítimos, y que el estado en cuestion no se ocupa de la fecundidad extra-legal, la cual no es moco de pavo como ya se deja presumir.

Pasarémos por alto, en obsequio á la forzosa estrechez de este artículo, cuanto se refiere á contribuciones, instruccion pública y beneficencia, y no seguirémos al autor en las justas ideas que presenta acerca de la inmensa dificultad que ofrece una estadística siquiera aproximada de la riqueza; pero si dirémos algo acerca de sus oportunas enauosentidas quejas al enumerar tantas y tantas obras públicas, no ya de pura conveniencia, sino de absoluta necesidad, como se han propuesto por la provincia, y cuyos expedientes duermen en los archivos con escasa esperanza de que haya quien los despierte. Entre tanto pasan los años; lo que ayer era fácil todavía es ya difícil hoy y será imposible mañana, porque los males que hay que remediar van en aumento cada dia y en igual proporcion aumenta el presupuesto de la obra. Por eso dice muy bien el señor de Igartuburu cuando afirma «que mas provecho y mejor efecto causa en los pueblos la composicion de una alcantarilla ó la limpia de un canalejo, que las discusiones de la política, las controversias de los partidos y las teorías de una felicidad de que todos les hablan y ninguno les proporciona.»

Aquí concluye la primera parte de este precioso libro y principia la segunda, mas estensa, mucho mas amena y de una instruccion mas general que la precedente. Lleva por título: *Noticias particulares de los pueblos*, si bien se estiende en ellas á términos no solo de señalar los principales hechos de su historia, sino hasta de traer á cuento los generales de la de España que tienen relacion con los que en el discurso de cada capítulo se mencionan. El órden que adopta es el que esponemos á continuacion. Principia por la categoría de cada pueblo, sigue por su fundacion, etimología de su nombre, situacion, términos, principales productos, reseña de su historia y distancia á la capital, lo lo amplificado con notas sumamente eruditas y que demuestran los conocimientos y esquisita diligencia del autor. Al frente de cada pueblo de los que tienen escudos de armas propio, va este primorosamente grabado en madera.

Como nuestro ánimo es solo dar una idea de esta obra nos limitarémos á presentar de ella lo que

baste al referido objeto.

Tomando el órden alfabético nos hallamos por primer pueblo con Alcalá de los Gazules, «villa considerable del partido de Medina Sidonia, y que se distingue con los títulos de *Muy noble, muy leal é ilustre*.» Despues de hablarse de su fundacion atribuida primitivamente á los romanos, se hace ver que su nombre actual es enteramente arábigo, y que quiere decia *El castillo de los Gazules*, familia ilustre entre los moros. Pásase despues á tratar de su conquista por el Santo Rey don Fernando, así como de su pérdida y reconquista por su hijo don Alonso el Sabio, con cuyo motivo hace el autor una brevísima reseña de los principales hechos de ambos reyes, y aun de ciertas particularidades de su historia sumamente curiosas y cuyo conocimiento es muy poco general. En otra nota, y con ocasion de la feria concedida á este pueblo por el último monarca, se ocupa de la palabra feria, que en su concepto viene de *forum*, plaza ó lugar donde se tiene el mercado público. Establece en seguida la diferencia entre feria y mercado, y hace subir la institucion de aquellas á Rómulo ó á Servio Tulio, segun la varia opinion de los eseritores.

De esta suerte se continúa la série de los demas pueblos, en cuya reseña se aprovecha toda ocasion de discutir un punto importante histórico ó de generalizar alguna noticia curiosa ó instructiva, como por ejemplo, si el uso de la pólvora no fué conocido hasta el sitio puesto á Algeciras por el rey don Alonso el oncenno en 1344, si ya la habian empleado los chinos muchos siglos antes de nuestra, si Marcus Greus habló en el siglo octavo de los ingredientes que la componen, y finalmente si fué ó no descubrimiento casual de un fraile alemán á mediados del décimo cuarto.

Tal es el *Manual de la provincia de Cádiz*. Nosotros, conviniendo en un todo con la opinion emitida por los demas periódicos de esta capital, creemos que si obras de igual especie se publicasen en todas las provincias de España constituirian un precioso documento estadístico del que el gobierno pudiera sacar á poca costa datos que hoy no posee; pero tampoco se nos oculta que tales trabajos estan al alcance de muy pocas personas; puesto que ademas de una instruccion nada comun, de un juicio recto, de una imaginacion amena y de una bien ejercitada pluma, se necesita el conocimiento práctico de la materia, tal cual difícilmente se alcanza fuera de una posición determinada y especial. Nuestro amigo el señor don Luis de Igartuburu, despues de reunir en alto grado aquellas raras dotes, ha desempeñado por muchos años la secretaría de la diputacion provincial de Cádiz, y he aquí como se explica la perfeccion que ha dado á su obra en la parte de *Noticias ge-*



nerales. Con respecto á la segunda, ó *Particulares de los pueblos*, eso ya lo esperábamos los que tenemos el gusto de conocerlo y apreciarlo en lo mucho que vale.

Para que nada falte al mérito de este libro concluirémos diciendo que las acreditadas prensas de la *Revista médica* no han producido cosa mejor, y que en tipografía y corrección nada tiene que envidiar la obra á las mas perfectas de España.

F. F. A.

## QUINTILLAS.

Por un jardín delicioso  
Iba alegre una pastora,  
Respirando el aire hermoso,  
Que en el verano ardoroso  
Ofrece siempre la aurora.

Embriagada se veía  
Su alma pura y lozana,  
Con la estremada alegría  
Que á su vista le ofrecía.  
El jardín, y la mañana.

Vacila cual escoger  
Entre tanta flor hermosa;  
Aumenta mas su placer  
Cuando llega en una á vez  
Constante mariposa.  
Su rostro celestial  
Dulce alegría,  
En el vegetal  
Sin igual,  
Y pedrería  
De la ufana y preciosa.  
Verla resolvió,  
De su mano anciosa  
El sitio donde posa,  
Entre tanto, se voló.....

Pablo M. Aguayo.

## PERRELLA.

A\*\*

Hermosa del alma mia,  
La que adora el corazón  
Con ardiente idolatría  
Si no es tu pecho de harpía  
Ten á mi trova atención.

No temas, no, que mi canto  
Te recuerde mis amores:  
Ni en medio de mi quebranto  
Riegue con amargo llanto  
De mi existencia las flores.

Harto, otro tiempo, lloré,  
Harto, alma mia sufrí.....  
No lo sabes tú, no á fé;  
Que á saber lo que te amé  
Tubieras piedad de mí.

Tórtola, que en blando nido  
Triste y solitaria llora  
Desdenes del bien querido,  
Y mira su amor perdido  
Y amargo pesar devora.

Sauce, que inclina la frente  
Sobre la márgen del río  
De amor en la sed ardiente  
Y halla seca la corriente  
Que le prestara rocío.

Violeta, que en su horfandad  
Viste túnica morada  
Al mirar su soledad,  
Y al verse en el valle aislada  
Continuo clama «piedad»

Ay? que son, hermosa mia,  
Sus penas y su dolor,  
Comparado á mi agonía?  
Lo que fugaz simpatía  
Con el bolcan del amor.

Te vi, te amé, y la esperanza  
Se cernió sobre mi frente....  
¡Mal haya mi confianza!  
¡Mal haya el hado ineluctable  
Que tantas penas me lanza!

Llorar, padecer, gemir  
Ese es de mi vida el sello  
Espantoso porvenir!  
Entre penas y morir  
Es morir mucho mas bello.

Adios esquivia señora  
De mi herido corazón;  
Adios beldad seductora,  
Ídolo á quién siempre adora  
El alma en grata emoción.

No temas, no, que mi canto  
Te recuerde mis amores:  
Ni en medio de mi quebranto  
Riegue con amargo llanto  
De tu existencia las flores.....

Harto, otro tiempo, lloré:  
Harto, alma mia, sufrí....  
No lo sabes tú, no á fé  
Que á saber lo que te amé  
Tubieras piedad de mí.

M. Domínguez.

(Remitido.)

## REVISTA DE PARIS.

A pesar de lo avanzado de la estación, se dan en París muchos y brillantes bailes en los barrios de San German, y San Honorato y en la Chaussée d'Antin. Estas fiestas, en cierto modo intempestivas, tienen por causa una multitud de matrimonios, celebrados recientemente. No parece sino que el Dios del himeneo trata



de encender sus luminosas antorchas á los abrasadores rayos del sol. Entre los enlaces que mas han llamado la atención, se cuenta el de Mr. Target, nieto del defensor nombrado por Luis XVI, y Mlle. Duvergier de Huranne, hija del diputado del mismo nombre. La ceremonia estuvo muy concurrida de notabilidades parlamentarias y ministeriales. En ella se encontraron cara á cara Mr. Thiers y Mr. Guizot con la pluma en la mano, el primero como testigo de la novia y el segundo como testigo del novio.

Con motivo de este acontecimiento singular, hubo en el salon cuchicheos y habillitas en voz baja, dando ocasion á que Mr. L... uno de los hombres mas simples que cuenta en su seno la capital de Francia, esclamase sorprendido:

—¿Y qué tiene eso de particular? Una cosa igual me sucedió hace pocos dias: me encontré frente á frente con uno de mis mas mortales enemigos, que asistía de testigo como yo...

—¿Testigo de una boda?

—No; de un desafío.

—¡Toma! de ese modo no es extraño.

—¿Y qué mas tiene un desafío que un matrimonio?

Por lo visto, Mr. en L. es del parecer de aquellos, que cuando se les dice: «La señorita tal se ha casado,» contestan con mucha formalidad: «¿contra quién?»

Ya se abrieron en París las escuelas de los nadadores, las que están muy concurridas por el bello sexo desde los primeros dias de buen tiempo. Nada iguala á la intrepidez femenina cuando se trata de placeres nuevos ó de un ejercicio masculino. Al paso que los hombres tiemblan á la sola idea de meter el pie en agua fria, las mugeres se lanzan intrépidamente al Sena, luciendo sus esbeltos cuerpos, y sus conocimientos en el arte de nadar. Tal es la afluencia de estas sirenas en las innumerables escuelas, que apenas dejan trecho en el rio para que puedan pasar los botes y lanchas de transporte. Las mas entusiastas por los baños frios son las leonas dramáticas y las Amazonas del barrio de Breteuil y de la Boule-Rouge, que se presentan diariamente en los carruajes de nuestra Señora de Loreto. Aficionados á el agua fria, pasan en ella el tiempo que las dejan libres sus quehaceres. En este asilo no entra ningun hombre, á escepcion de los mozos del baño, los maestros de nadar y los buzos para el socorro. Las encantadoras náyades envuelven sus largos cabellos en una elegante redcecilla, cubren sus formas con peinadores de batista bordados, se pasean fumando cigarros habanos, y se desafían unas á otras á quien adelante mas nadando, y á resistir mas tiempo debajo del agua. Al salir del agua toman algun refrigerio, reducido á una copa de Madera ó de rom de Jamaica, y vuelven á jugar de nuevo hasta la hora de marchar.

¿Cuántos profanos quisieran penetrar en aquel santuario! Pero esto no es posible. Sin embargo, se cuenta que cierto jóven imberbe, aprovechándose de sus ventajas personales, se introdujo en una de las escuelas de nadar, como antiguamente hizo el rubio Aquiles, vestido de muger, para hacer el amor á la hija del rey Licónedes.

Días pasados, en un café del boulevard italiano, pidió un sugete el *Gharivari*.

—Está ocupado, contestó el mozo, pero le aplazaré

para usted.

El periódico fué aplazado efectivamente, mas viendo el que le necesitaba que habia trascurrido un cuarto de hora sin que se lo trageran, lo volvió á pedir.

—Todavía está ocupado, respondió el mozo, señalando al consumidor, que despues de beber un vaso de limon, saboreaba tambien el periódico satirico.

Se pasó otro cuarto de hora, despues media hora y el periódico permanecía aun entre las manos de los señores. Levantóse entónces el caballero que aguardaba, acercándose al lector, le dijo en voz clara é inteligible:

—Caballero, cuando haya usted aprendido de memoria el *Charivari*, tendrá la bondad de recitármelo.

Los concurrentes se echaron á reir con la pulla.

Sin levantar los ojos del papel, contestó el interesado con una señal afirmativa, y continuó en su lectura, sin perder nada de su sangre fria. Cuando concluido, dobló el periódico, se lo metió en el bolsillo y echando sobre la mesa una moneda para pagar aquella adquisicion forzada, dijo á su amigo, que ya alargaba la mano con ánimo de pedir el periódico.

—Usted no necesita leerlo, puesto que ya lo ha recitado.

—Basta de bromas, caballero; hace tiempo que yo le he estado poniendo á prueba mi paciencia.

—Aseguro á usted que no es broma; le he hecho la propuesta de usted y pienso recitarle el periódico de hoy, mañana por la mañana en el bosquet de la Fontaine de la Vierge.

El desafío se arregló al punto; pero como los dos amigos de ambos contrarios no querían perderse un lance, provocado por el periódico, lograron concluirle con un acuerdo. El que pidió el *Charivari* es un autor dramático, y el que lo leía un autor dramático.

Los académicos en todos los idiomas conocen el idioma patrio.

De T... se hallaba la semana pasada en un baile, y deseando hacer una galantería á una dama, que estaba mordiéndose una flor, se acercó á ella.

—Señora, es usted una antropófaga, dijo galante, pero la idea absurda. El académico seguramente: usted es antropófaga, por las flores que son sus semejantes; pero no es el hombre la raíz griega de la palabra y de la palabra absoluta á lo que solo se aplica tratándose de una especie determinada.

La inglesa no comprendió la frase, y sonrió con sonrisa del académico, por lo que creyó que se le habia hecho un cumplimento. Sin embargo, curiosa de saber las bonitas y como las que no lo son, preguntó á una persona de confianza:

—¿Qué quiere decir antropófago?

—El que come hombres, la contestó el preguntado.

Fácil es de suponer la ira y el despecho que causó á la hermosa lady el verse insultada por el señor académico. Por mas que revolvió en su mente la palabra en diversos sentidos, siempre la encontraba grosera y de mal género. El sabio en tanto se paseaba por el salon satisfecho de si mismo é ignorante de la barbaridad que habia salido de su boca.

G. P.